



Por Alejandro Witker

Fue alumna sobresaliente en el Liceo de Niñas de Copiapó y tempranamente incursionó en el periodismo; publicó prosas y versos en El Constituyente de Copiapó y La Situación, de Vallenar, con el seudónimo de Auristela del Campo. En Valparaíso realizó estudios pedagógicos. Viajó a Inglaterra, Alemania y Francia para conocer los avances en la enseñanza.

María Espíndola: Maestra y ciudadana

I PARTE

"Estoy contento de haber vivido hasta hoy para oír hablar así a una hija de mi patria", exclamó el eminente historiador y educador don Diego Barros Arana (1830-1907), al ponerse de pie para aplaudir la intervención de María Espíndola en el Primer Congreso General de Enseñanza Pública (1902); don Diego fue todavía más lejos en su elogio, envió a la profesora Espíndola una carta personal que no hemos podido encontrar.

Fue esta sentencia de don Diego un verdadero aguijón para interesarme por esta profesora cuyo olvido verdaderamente duele, especialmente en tiempos en que la mujer cobra en el país un protagonismo que debería incluir a todas las precursoras de esta tremenda novedad histórica.

A través del padre jesuita Walter Hanisch, sobrino de María, he obtenido una pista tan interesante como imposible de ubicar: en 1910, se publicó en Chillán un folleto de 70 páginas, por un señor Gabriel Valdés, que a lo mejor es pariente de don Gabriel Valdés Subercaseaux titulado: La Sra. María Espíndola de Muñoz y su obra civilizadora y benéfica. El folleto contiene los principales escritos pedagógicos y literarios, algunos de los cuales hemos podido rescatar en la revista chiloteja Primerose.

El padre Hanisch me ha enviado materiales que han sido la base de esta crónica que se propone dos objetivos: uno muy recurrente en mis artículos periodísticos: traer a la memoria de los chilenos vidas y obras olvidadas de grandes valo-

res de nuestra cultura y estimular a estudiantes de pedagogía para que hagan su tesis profesional sobre esta maestra que se adelantó a su tiempo con una obra pedagógica y social centradas en la mujer de una riqueza admirable.

Los datos biográficos disponibles son escasos: nació en Ovalle en 1859, ignoramos quiénes fueron sus padres y en qué ambiente desplegaron sus potencialidades intelectuales y valores sociales. En ninguna parte hemos encontrado su segundo apellido; siempre aparece mencionada como María Espíndola de Muñoz; su marido se llamaba Jerónimo (don jota), y compartió con su mujer la pasión por la pedagogía.

Fue alumna sobresaliente en el Liceo de Niñas de Copiapó y tempranamente incursionó en el periodismo: publicó prosas y versos en El Constituyente de Copiapó y La Situación, de Vallenar, con el seudónimo de Auristela del Campo.

En Valparaíso realizó estudios pedagógicos. Viajó a Inglaterra, Alemania y Francia para conocer los avances en la enseñanza.

Su trayectoria como educadora parece que comenzó en Valparaíso con la creación de un Colegio de Instrucción Secundaria para Niñas y que en 1898 creó el Liceo Americano de Señoritas de Chillán, que será su gran fragua de notables experiencias pedagógicas; ignoramos en qué circunstancias llegó a esta ciudad. Redactó para su proyecto educacional a destacados maestros: Enrique Molina, Francisco

Briones, Emilio Chamorro, al poeta Alvaro Oyarzún Garcés y a doña Deilina M. Hidalgo para enseñar inglés y piano.

El colegio ganó un rápido prestigio y no tardó en completar los seis años de la enseñanza secundaria vigente en el país, de la que salieron unas cuantas alumnas aventajadas rumbo al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

En este colegio estimuló la creatividad estudiantil de la que surgió una interesante publicación: Revueltas. "Revista mensual de las alumnas del Liceo Americano de Señoritas de Chillán" según decía su epígrafe, que leímos en el número 1 (1-V-1907) que ubique en la Biblioteca Nacional. La aparición de la revista en el Día del Trabajo, fecha que se instauraba recién con gran fuerza en el mundo, no deja de ser significativa. La revista ofrecía temas sobre letras, artes y ciencias. La experiencia pedagógica fue completada con la creación del Asilo de Niños Proletarios, con el propósito de alentar la sensibilidad social de las alumnas. El colegio estaba ubicado en calle Constitución N° 412, tenía la casilla de correos N° 183 y el 93 como número telefónico.

En su trayectoria magisterial y social participó con brillo en numerosos eventos en el país y en el extranjero: - I Congreso Científico, en Chillán, en el que leyó un vigoroso poema: Cambio a la tierra (1898). - I Congreso General de Enseñanza Pública, Ponencia: Conveniencia de dar a la mujer

educación física y a la vez práctica (1902). - VII Congreso Científico, Valdivia (1903). - IV Congreso Nacional y I Panamericano, Santiago, Ponencia: Sobre la evolución social, económica e intelectual de la mujer (1909). - Congreso Interamericano Femenino, Buenos Aires, celebrado en el marco del Centenario de la República Argentina (1910), al que concurrió integrada por la delegación oficial encabezada por el Presidente Pedro Montt. La profesora chilena fue designada Presidenta Honoraria del evento femenino; su discurso fue publicado en extenso en los principales diarios argentinos; además por el Report on the Educational Congresses, de Washington, que comentó: "Si tal trabajo refleja el pensamiento general de la mujer en Chile, puede decirse que este país es uno de los más adelantados de la América Latina".

En esa misma ocasión, entregó desde los balcones de la Casa Rosada un mensaje de las mujeres chilenas a las mujeres argentinas.

Sustancia



María Espíndola, maestra y ciudadana [artículo] Alejandro Witker

Libros y documentos

AUTORÍA

Witker, Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Espíndola, maestra y ciudadana [artículo] Alejandro Witker. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)